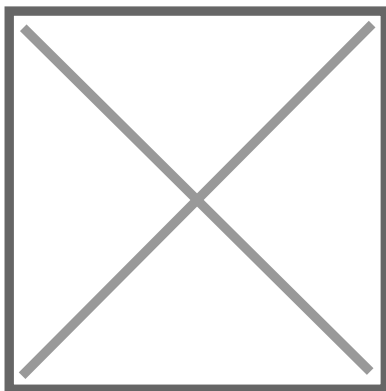




"El Apuntamiento", Novela de Luis Rivano

por Fernando Uriarte

La historia de El Vinicio —narrador en primera persona—, se ordena en un back-flash intermitente que lo asalta en los jardines del Cerro Santa Lucía, de la ciudad de Santiago. Mientras camina hasta ese sitio, desde un hotelucho de la Estación Central, ha mostrado monológando siempre, algunas delicias de las singulares circunstancias que apremian su vida huerfana, agridulce.

La narración chilena arcaica, desde Edwardo Delio, marcaba la alejantilla viciosa dando la conciencia antioficial que, curiosamente, los escritores justifican como categoría del orden social imperante, algo así como su autodefensa necesaria. Basta la pobreza, la ociosidad temprana, el alcoholismo patológico, cierta granjería natural, y la ley del menor esfuerzo convertida al huerfano en un delirante desesperado, dominado por el deseo de amar.

Ocurrió, sin embargo, que la mayoría de los pobres se condujeron de otro modo. El obrero que se procura un determinado placer (carnar, beber, vestirse), paga sobradamente, en largas horas de esfuerzo, el precio de su fugaz alegría, y logra paulatinamente ese momento de existencia vital. Se trata, en cierto sentido, de la auténtica dignidad del proletario.

Todos hemos visto los dos bloques hermanos que corren en el paisaje de la ciudad, en sentido contrario; son dos legiones de seres que se cruzan y se separan. Unos van con el aliento compungido, flaqueado, hacia las industrias, los talleres artesanales o las casas y edificios en construcción. Sus oficios tienen nombres honorables: carpinteros, herradores, estuqueadores, pañadores, carteros, etc. Han salido apresuradamente de sus lechos para "enfrentarse" en la norma.

Los otros se desfilan desde esquinas y lugares bien conocidos, por las calles solitarias, hacia lejales arrabales; o se surgen en hoteles a transcurrir, de puertas vedadas. Van ociosos, desahogado ya el milidamiento de las primeras horas de la noche, fatigados y santos por dentro. Se han, salido del juego convenido, para ofrecer de chorros, piolas, maracas o mostaceros, cafelitos y algunas otras "profesiones" del lumpen civilizado.

De este mundillo extraviado concierne el informe espeluznante que dio Gómez Morán en su novela El Río, que por ser testimonio autobiográfico y exploratorio no contiene nada de lo cual pueda dudarse. Tanto el drama, como la forma literaria y los contextos psíquicos y sentimentales, son manifiestos, alternados a la vida canalizada que refleja.

Desde otro nivel —Novela de Navidad—, Enrique Lafontaud se introduce en la vida de los niños del río Mapocho, sin renunciar al canon de la novela de rebuque y observación, tarea que Baroja llevó a la cima en

su trilogía de La Lucha por la Vida (La Basca, Mala Rieba, Aurora Roja).

Luis Rivano retoma la senda de Gómez Morán y destaca su tema manejándolo desde dentro, en primera persona. Como en el caso de su antecesor, el lenguaje y la sintaxis de su narración son el fin, trasunto del personaje. Vinicio el mostacero, alias El Italiano, quien, al confesarse, no se distancia un milímetro de su conciencia, y suelta la confidencia desahogada de sus sorbidezas, tales como ser homosexual, y no serlo, o creerse básicamente honrado, pero robar por mala suerte... y por deseo de beber cerveza; explotar, en fin, pobres mujeres y acollarse luego de ellas, para tomar a explotadas, si se le cuela.

El autor consigue mucha, puesto que El Vinicio, ostentando flaquezas y animas, resulta verdadero en la medida de esa voluntad de autoexamen que le permite eludir para continuar en la derrota interminable. El Vinicio parece un caso de mala fe típica, que recuerda la notable tesis de Sartre en El Ser y la Nada. Sería demasiado fácil señalar en El Apuntamiento graves y hasta intolerables defectos. Si lectura es coherente, brava y precisa, Rivano ha dejado hablar al verosímil Vinicio, y éste se ha superado. ¿De qué manera, sino, podría expresarse un ladrón, mostacero por añadidura? Cuando se pretende reproducir ciertas realidades a que, sin embargo, no hay que extrañarse por los resultados.

Sego arte expresivo, primera dedicación a estudiar y eludiendo... en busca de una síntesis esencial; por eso la pintura es otra cosa que la fotografía. La tendencia que convierte la novela en confesión a todo trance, es perjudicial para la novela, la confunde con un expediente psicológico y le impone valores que no le corresponden. Via engañoso, y muerta, sin vida.

El autor de El Apuntamiento ha querido mostrar una lágrima, una vida agridulce, con la minuciosidad propia de un testólogo. Si lo que es indiscutible. Temoroso sería revelar tal vez el la gran pregunta que formuló Bakunin: "¿Quiénes son los novelistas del mundo que han podido crear tipos que viven como una vida independiente de su autor?" ¿Quiénes son los que han pintado sombras que no son la proyección de sí mismos? Yo no conozco a ninguno" (la nave de los locos, prólogo).

Al comentar El Apuntamiento hegemónico hacia temas no literarios, el libro nos sugiere naturalmente, como una compensación.

Las exigencias del tema, perfectamente salidas, no logran ocultar del todo las virutas de narrador sobresaliente que muestra Rivano en este no es el Paraíso. Una leve presión ordena los recuerdos tempestuosos del protagonista, convirtiéndolos al desarrollo, titánico más largo en la novela que en el



luminoso real de la novela, con puestas exactas, bien calibradas y oportunas, que dan entrada alternativamente al presente y al pasado. Transcurren unas pocas horas desde el comienzo al desenlace; sin embargo, queda la sensación de un transcurso mucho mayor. Hay rasgos de auténtico bello: la pasión de carácter de la calle Arturo Vial, la Clementina y el Hotel Florida; el "teatro" frente a la policía; el notable juego de miradas y actividades entre El Vinicio y el barquillero en los pasillos del Santa Lucía; juego exploratorio que semeja una danza de rufianes. Son los momentos en que Luis Rivano muestra sus generosas posibilidades. Quedan, sorpresivos, por lo menos, las expresiones boscánicas del Capatzen, y refren, abundantemente, el aforro por la vida que se ve en las expresiones de El Chico de los Ferros: "Ten cuidado con los pacos, Vinicio, con los finas hay posibilidad de arreglar... pero con los pacos, never... never, darling...".

En la senda del naturalismo, un novelista puede llegar ingratamente muy lejos. A la mínima perfección. Esa capacidad de descubrimiento permite a Flaubert decir "Madame Bovary soy yo". La flexibilidad de Luis Rivano ha moldeado un ser de carne y hueso representativo, que pulsa en los amancebros de Santiago, como un cuadrado mudo. Por eso, inevitable, pero en El Apuntamiento alienta una loción moral.

La Nación, 21-1-1968 p. 2

"El apuntamiento", novela de Luis Rivano [artículo] Fernando Uriarte.

AUTORÍA

Uriarte, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El apuntamiento", novela de Luis Rivano [artículo] Fernando Uriarte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile